



Texto enviado em

18.09.2025

Aprovado em

24.10.2025

V. 15 - N. 34 - 2025

*Professora na Universidad
del Norte Santo Tomás de
Aquino (UNSTA). Contato:
silviajuliac@gmail.com

“Mi decir lo que el silencio nombra”: El lenguaje poético místico que acoge la vida en apertura a la otredad.

“My saying what silence names”: The mystical poetic language that embraces life in openness to otherness.

**Silvia Julia Campana*

Resumen

La vida todo lo atraviesa, irrumpre, desborda, pues “Cada vida tiene la dimensión de su acogida, de la apertura a lo que adviene y en lo que acogiendo deviene vida” (Mujica, El saber del no-saberse, 21). El lenguaje poético, reino de la metáfora, acoge la vida, la nombra sin poseerla, percibe su inagotabilidad y su decir inaugura nuevos sentidos, generando más vida, en apertura generosa al otro y al misterio. La reflexión sobre “la metáfora viva” legada por Paul Ricoeur, es la tierra fértil que nos invita al diálogo con la palabra poética que dice la vida desde y hacia nuevos horizontes. Hugo Mujica, el poeta filósofo, es el “decir” que nos conmueve, nos llama y a quien convocamos en este encuentro. Su poética, que hunde sus raíces en filósofos y místicos, nos conduce a lo abierto del texto, refigurando su palabra y haciendo fecundo el diálogo que nos relaciona a los otros, ya que la palabra que nos hospeda es reflejo de nuestro hospedar al otro y al misterio que se abre paso. La palabra poética nos puede guiar, abrir, remitir a otro decir, el del místico que encuentra en la poesía y en la metáfora la expresión paradójica de lo indecible. Vida,

encuentro, desierto, silencio, luz y oscuridad, fuente, tiempo y eternidad... voces que nos permiten sumergirnos en las aguas profundas de la belleza desnuda, despojada, que desborda y atrae.

Palabras claves: metáfora, vida, palabra poética, misterio, Ricoeur-Mujica.

Abstract

Life permeates everything, bursts forth, overflows, for “Each life has the dimension of its acceptance, of openness to what is coming and in what, by accepting, becomes life” (Mujica, *El saber del no-saberse*, 21). Poetic language, the realm of metaphor, welcomes life, names it without possessing it, perceives its inexhaustibility, and its expression inaugurates new meanings, generating more life, in a generous openness to the other and to mystery. The reflection on “the living metaphor” bequeathed by Paul Ricoeur is the fertile ground that invites us to dialogue with the poetic word that speaks life from and toward new horizons. Hugo Mujica, the poet-philosopher, is the “word” that moves us, calls us, and whom we invite to this meeting. His poetics, rooted in philosophers and mystics, leads us to the openness of the text, refiguring its word and making fruitful the dialogue that connects us to others, since the word that hosts us is a reflection of our hosting of the other and of the mystery that opens its way. La palabra poética nos puede guiar, abrir, remitir a otro decir, el del místico que encuentra en la poesía y en la metáfora la expresión paradójica de lo indecible. Vida, encuentro, desierto, silencio, luz y oscuridad, fuente, tiempo y eternidad... voces que nos permiten sumergirnos en las aguas profundas de la belleza desnuda, despojada, que desborda y atrae.

Keywords: metaphor, life, poetic word, mystery, Ricoeur-Mujica.

Introducción

Como
un ciego llamando luz
al trueno
mi decir
lo que el silencio nombra
(Mujica, 2005, p. 58)

La vida todo lo atraviesa, irrumpre, desborda, pues “Cada vida tiene la dimensión de su acogida, de la apertura a lo que adviene y en lo que acogiendo deviene vida” (Mujica, 2017, p. 21). El lenguaje

poético, reino de la metáfora, acoge la vida, la nombra sin poseerla, percibe su inagotabilidad y su decir inaugura nuevos sentidos, generando más vida, en apertura generosa al otro y al misterio.

La reflexión sobre “la metáfora viva” legada por Paul Ricoeur, es la tierra fértil que nos invita al diálogo con la palabra poética que dice la vida desde y hacia nuevos horizontes. Hugo Mujica, el poeta filósofo, es el “decir” que nos commueve, nos llama y a quien convocamos en este encuentro, quien ve en cada texto “un todo, un todo abierto, abierto a todo, abierto a los otros, viviente” (Mujica, 2017, p. 13).

Su poética y su prosa hunden sus raíces en filósofos y místicos que nos conducen a lo abierto del texto, refigurando su palabra y haciendo fecundo el diálogo que nos relaciona con los otros, ya que la palabra que nos hospeda es reflejo de nuestro hospedar al otro y al misterio que se abre paso.

La palabra poética nos puede guiar, abrir, remitir a otro decir, el del místico que encuentra en la poesía y en la metáfora la expresión paradójica de lo indecible. Vida, encuentro, desierto, silencio, luz y oscuridad, fuente y origen, tiempo y eternidad... voces que nos permiten sumergirnos en las aguas profundas de la belleza desnuda, despojada, que desborda y atrae.

1- Lenguaje y metáfora: la vida en movimiento

La realidad no se agota en lo que es:
ni la palabra en lo que dice,
ni la vida en quien la vive.
Ni todo en todo ni nada en nada.
La realidad no es lo que ya es,
la realidad es creando.
(Mujica, 2017b, p. 120)

La vida ha sido tema caro a la filosofía y a las ciencias y es Aristóteles quien inaugura la íntima relación entre vida y movimiento que conduce

a todo hombre a la acción, labrando la propia existencia. Y “la vida lo atraviesa todo sin ser formulada, sin devenir palabra: es solo en el hombre donde ella se dice, se reflexiona, se vuelve voz” (Mujica, 1986, p. 13). Este volverse voz cobra nueva dimensión en la palabra poética la cual, desde la fuente inagotable del sentido, busca el modo de pincelar la más honda experiencia propia y ajena, desbordante desde la belleza que la habita.

En este ámbito de realidad y misterio, es la metáfora el puente que nos abre a nuevos mundos, a nuevos sentidos e interpretaciones, inmersa en un contexto vital, que tiene al lenguaje poético como su propio reino, reino atravesado por la luz y la sombra, el decir y el callar, “la transfiguración del dolor en belleza” (Mujica, 2009, p. 34).

“La metáfora viva” de Paul Ricoeur inaugura la reflexión del autor sobre la misma, primer paso sobre una realidad lingüística que irá profundizando y madurando a lo largo de sus obras y pensamiento. La metáfora dice en sí misma innovación semántica, nuevo sentido, nueva referencia, impertinencia semántica, y “solo se produce en un contexto dinámico [...] que impone al sujeto un predicado inesperado y que, como contrapartida, dice algo del sujeto que no podría saberse de otro modo” (Gilbert, 2008, p. 120). Proviene, en definitiva, de una “torsión” del término predicado que revela una nueva fecundidad del sujeto al que se atribuye (Cfr. Gilbert, 2008, p. 120).

Todas estas afirmaciones que caracterizan a la metáfora, no refieren a una palabra, sino a un enunciado metafórico, ya que “la metáfora implica una semántica de la frase antes que implicar una semántica de la palabra. [...] La metáfora no tiene sentido sino en un enunciado: es un fenómeno de predicación” (Ricoeur, 2008, p. 24). Ella no existe en sí misma sino en la interpretación la cual “consiste en transformar una contradicción, que se destruye a sí misma, en una contradicción significante” (Ricoeur, 2008, p. 25). Se crea sentido que brota de la “impertinencia semántica” que hace imposible la traducción, sobre todo,

en las verdaderas metáforas que son las de tensión. Intraducibles por el fondo de creación de sentido que las acompaña, fondo que muestra la riqueza de la vida.

La cuestión de la verdad, inquietud propia del filósofo, conduce a Ricoeur a plantear el tema en relación a la “verdad metafórica”, desde la potencia creativa que en ella se encuentra y explica la función veritativa que ejerce al afirmar que:

Así como el sentido metafórico resulta de la emergencia de una nueva pertinencia semántica de las ruinas de la pertinencia semántica literal, la referencia metafórica procedería del derrumbe de la referencia literal. A fin de marcar el alcance ontológico de esta tesis, propuse hacer corresponder al “ver-como” del enunciado metafórico un “ser-como” de orden extra-lingüístico revelado por el lenguaje poético (Ricoeur, 1997, p. 48-49).

Se señala aquí la dimensión metafísica de la metáfora, exaltada en este “ser como”, que implica la sobreabundancia de sentido implícita en el propio ser, que nos hace pensar en la realidad que siempre nos sorprende y excede. Esta apertura de sentido o sobreabundancia se manifiesta especialmente en el lenguaje poético “en tanto revelador de valores de realidad inaccesibles para el lenguaje ordinario” (Ricoeur, 1997, p. 49), idóneo para decirnos el secreto de las cosas, del mundo, ya que la realidad está encantada como canta Rilke.

Se abre de este modo un “exceso de significación” como afirma Begué, que radica “en la sobreabundancia de sentido del propio ser que reclama ser dicho, y es esta misma sobreabundancia la que se derrama en la multiplicidad de significaciones” (Begué, 2013, p. 72). Se produce entonces un estallido de significación en “apertura a lo que adviene” (Mujica, 2017, p. 21). Es el ser, en definitiva, el que se dice de muchas maneras en el amplio reino del lenguaje, correlato, siempre, de la vida que irrumpie.

Falta un paso más, la palabra, la frase y un último elemento también indispensable en el que todos nos encontramos involucrados, al afirmar Ricoeur que

faltaba un eslabón intermedio entre la referencia, en tanto objetivo perteneciente al enunciado metafórico, y por ende, aun al lenguaje, y el “ser-como” detectado por este último. Este eslabón intermediario es el acto de lectura. Ante todo, es el lector en tanto interlocutor del acto de lenguaje del poema quien se refiere a ... [...] El único acto pertinente es el del lector quien, de cierta manera, hace la metáfora captando la nueva pertinencia semántica y su no pertinencia respecto del sentido literal. (Ricoeur, 1995, p. 50)

Aparece aquí el mundo del lector, donde se gestarán las operaciones de sentido y referencia, donde se proyectará el mundo de la vida desde la palabra poética hacia nuevas vertientes de sentido. Hay una cercanía con la refiguración misma que acontece en el lector, contemplador, oyente de la palabra.

En este contexto podemos volvemos hacia la palabra poética, donde, afirma el poeta, “cada texto es un todo, un todo abierto, abierto a todo, abierto a los otros, viviente” (Mujica, 2017, p. 13), desde la propia desnudez y que “cada lector puede arropar[lo] con su propia vida” (Mujica en Llanos Gómez, p. 3)

2- “El poema se nace”, la vida como creación

El poema se nace,
estalla la esquirla inicial,
(la que debe protegerse como a un pájaro herido
en la palma de la mano)
(Mujica, 2009, p. 76)

La realidad del poema remite a la vida que se manifiesta, nos habla de la creación y como dice el poeta, se nace y estalla. Es también el lugar del ser que desborda en múltiples sentidos y aquí se une a lo anticipado

en el “ser como” de la metáfora, ya que “el poeta –afirma Mandrioni– es como el humilde mensajero que busca proclamar un “aún no dicho” capaz de maravillar y conmover” (Mandrioni, 2002, p. 9).

Hemos elegido al poeta Hugo Mujica para dialogar en este encuentro -a quien ya hemos abordado en otros textos-, puesto que, desde la riqueza de su ya prolífica obra, se percibe y manifiesta el misterio y profundidad a los cuales abre la palabra poética. Su experiencia vital de silencio, de entrega, de diálogo, de búsqueda personal, de deseos que unen orillas, sumado a los autores que se transforman en suelo donde arraigan sus poemas - el maestro Eckhart, Heidegger, Rilke, Juan de la Cruz, Paul Celan, Orfeo y Dionisos, etc.- conforman la riqueza de su obra. La misma riqueza que nos interpela como ecos de su palabra.

La poesía de Mujica se torna para él en una necesidad; el acto creador se vuelve respiración, deseo y la palabra conforma binomio con el silencio, de modo paradójico y ancestral, ya que “nuestra morada era y es el habla; la morada que habitamos como posibilidad de existencia, de humanización, de comprensión y comunicación” ya que “el lenguaje tiene que ver con nuestro ser, da significado a nuestra encarnación, la constituye y, sin agotarla, la trasciende: la encarna allende de sí” (Mujica, 2017, p. 45). En esta morada del habla y el lenguaje el poeta recurre, a lo largo de su obra, a imágenes que se repiten y van creando un ritmo, una musicalidad propia que lo identifica.

La metáfora y el símbolo abren a un decir-más-que-lo-dicho. Rodríguez Francia señala que desde la metáfora puede “establecer la relación entre la palabra poética de Mujica y una nueva interpellación desde lo poético filosófico de ella, situada en un punto de arraigo entre la postura ricoeuriana y el pensamiento de Heidegger” (Rodríguez Francia, 2007, p. 63-64). El poeta-filósofo genera una tensión hacia lo posible, pues a través de la metáfora se generan nuevos sentidos en tanto la realidad es recreada vitalmente, como canta el poeta:

El poema es el decir

que deja escuchar lo que no fue dicho en él,
 lo indecible,
 lo que no está pero debe aparecer:
 la poesía, lo que calla en él.
 (Mujica, 2007, p. 41).

El recurso al símbolo es también una constante en su poesía, lo cual nos remite a un espacio de transcendencia, un ir más allá, una especie de “inter-esse” afirma Mandrioni, ya que “toda configuración simbólica [...] es un singular abierto, sin contornos, [...] de modo que la significación de la palabra poética no es clausurante sino indefinidamente apelante” (Mandrioni, 2002, p. 8), ya que dice más de lo que dice.

Mujica sabe bien utilizar, para ello, los recursos literarios: el oxímoron, la aliteración a los que se suma también la singularidad de la puntuación, la brevedad de sus versos, el blanco de la hoja del cual, él mismo afirma, que es parte del poema, de la escritura, pues es símbolo de un vacío que se mora, “así como, de alguna forma, lo que trat[a] de transmitir es el silencio del que la palabra acontece” y ese silencio se vuelve también espacio de gratuidad. Así:

En la palabra se trasciende
 el silencio,
 en el silencio se trasciende la palabra,
 trascendiéndose se habitan,
 habitándose se contienen.
 El silencio es la alteridad de la palabra
 en la palabra,
 se es a sí rebasándose de sí, no diciéndose,
 dándose a escuchar
 . (Mujica, 2007, p. 71).

Los temas se repiten en su poética, así como en sus ensayos y andamos la herida, la noche, la ceguera y la espera, así como la luz y oscuridad, la presencia y la ausencia, el desierto y la sed, la otredad como un “entre” y la vida y la belleza, la espera que somos; porque el poema

Rasga

apertura, lo abierto desbordándose apertura,
es el poema.

Abre naciendo desde lo abierto. Tajando con su abrirse
lo ya dicho del mundo

(A cada lector le es dado volver a abrirlo:

custodiar la herida:

ser su brecha en el mundo).

(Mujica, 2009, p. 89)

La vida se abre paso en el poema, nace apertura, porque “la poesía _ afirma Paz- nos abre la posibilidad de ser que entraña todo nacer; recrea al hombre y lo hace asumir su condición verdadera, [...] una totalidad: vida y muerte en un solo instante de incandescencia” (Paz, 2012, p.156). La creación poética inaugura nuevos sentidos, se expande en imágenes porque la vida todo lo atraviesa y permanecemos en lo abierto pues

en lo abierto lo presente está,
se dona;
pero no a la manera del don,
a la manera del ofertorio:
del simple estar allí, del llamar
con los labios cerrados.

En lo abierto lo posible ofrece sus posibles:
espera nuestra apertura
(Mujica, 2007, p. 179)

La vida irrumppe, se abre paso y se hace palabra, palabra poética que se nos ofrece como un don que, desde la propia belleza, se derrama gratuitamente sin bordes ni medida, invitándonos a su propia plenitud en apertura al misterio que habita el horizonte.

3- “Abrirse al don es ya el don de lo abierto”. Vida, palabra y misterio

Las palabras son soplos,
de boca en boca revelan un mundo;
el silencio es un aliento,
de oído a oído,

custodia un misterio.
(Mujica, 2017b, p. 39)

Afirma Mujica que:

Cuando la realidad se vive en su plenitud, cuando sabemos que lo sabido es tanto solo lo sabido y el no saber, cuando osamos vivir sin negar la inagotabilidad de la vida, cuando osamos acoger lo improbable, entonces vivimos abiertos al *misterio*, al fundamento que todo lo fundamenta [...] Cuando vivimos ante el misterio sin tratar de negarlo [...] vivimos con *reverencia*. (Mujica, 1986, p. 14-15)

Misterio, reverencia, el poeta nos invita a dar un paso más, ante la inagotable apertura de la vida hecha palabra en el poema. Es la otra orilla que nos atrae desde la tierra que somos, habitamos un “entre” de tiempo y espera.

Mujica abre caminos en su poesía y en sus ensayos hacia una realidad que nos espera, hacia un siempre-más que nos desborda, que nos habita y habitamos. Él no es un místico, pero sabe que la palabra poética no agota la realidad. El silencio entonces se vuelve necesario pues estamos frente al misterio que requiere reverencia. Este silencio abre a una trascendencia que implica salir de sí en búsqueda de los otros y del Otro.

Conocernos es una entrega,
no un saberse,
es soltarnos
y descubrir que no nos hundimos,
que estuvimos siempre
sostenidos.
(Mujica, 2011, p. 58).

Este poema remite a la certeza de estar en manos de otro, de un modo misterioso, el cual la palabra poética refigura y puede expresar desde el silencio y la escucha. Mujica recorre esta dimensión de apertura y vuelve

al desierto y a la otra orilla y a la serenidad que nos permita ver más allá abandonando la superficialidad y el límite de nuestra comprensión.

¿Por qué su poesía nos commueve? Es una poética del silencio y eso lo aproxima al lenguaje místico que se levanta desde la practicidad del presente para que ingresemos a lo abierto, incommensurable pues, como afirma Mandrioni, “el místico y el poeta son seres inspirados”, desde fuentes distintas, “pero en un mismo corazón, el soplo de ambas inspiraciones, forman un solo viento” (Mandrioni, 2002, p. 44).

Nosotros lectores nos sentimos sacudidos por ese viento y la vida adquiere otra dimensión que supera la inmediatez, la estrechez de lo cotidiano para conducirnos a “una apertura que salva y redime” en, dice Mujica,

el alivio de descubrir que cuando nos quitamos el peso del mundo que llevamos sobre nuestras espaldas, sentimos que no se apoyaba sobre ellas. [...] El sentimiento, tan presentido como postergado, de que, si osáramos soltarnos, descubriríamos que no nos apoyábamos sobre nosotros: que siempre estuvimos sostenidos, que hubiera bastado con recibirnos, con abrirnos a la recepción (Mujica, 2017b, p. 112)

Somos invitados a la “serenidad” que es el lugar del habitar poético en esta realidad de la velocidad y la técnica en la que estamos inmersos ya que, “el poeta es aquel vidente que percibe a través de las presencias, la ausencia que las sostiene y las revela” (Rodríguez Francia, 2007, p. 22). Confluyen en Mujica el maestro Eckhart y Heidegger y ese abandono, *Gelassenheit*, implica un desapego exterior e interior lo cual hace palpable en su poética al permanecer en un estado que nos abre a la presencia del otro, como canta el poema:

Bosque,
espeso bosque y
entre brisa y follaje
la luz titila,
la seña llama.

El camino
 no es hacia adentro
 ni se extiende afuera,
 es el del paso
 que no podemos dar:
 es el del otro
 que viene a darse.

(Mujica, 2017^a, p. 287)

La apertura al otro que se acerca entre la naturaleza y un camino que no se encierra en sí, sino que es hacia afuera, hacia otro que viene a darse, en la reciprocidad del encuentro, gestado en el *entre* que estamos llamados a ser. Otredad y misterio son develados por la palabra que se vuelve epifánica y testimonia el don, la herida de amor en la belleza que nos define. Porque

La comprensión poética no aboca a un discurso
 sobre lo comprendido,
 no es siquiera un acto del pensar:
 es la sensibilidad,
 la vulnerabilidad pasible de acoger,
 de dejar venir, de amparar lo otro como otro;
 es el dejarse alterar por la alteridad,
 transfigurar por el sentido,
 iluminar por la belleza,
 o herirse por lo sublime”.

(Mujica, 2007, p. 81)

Conclusión: hospedar la vida en la palabra.

Donde termina el lenguaje
 no comienza lo indecible,
 comienza la revelación,
 es hasta esa orilla
 hasta donde el acontecimiento habla,
 en el poema donde la escucha dice.

(Mujica, 2007, p. 69).

La vida como metáfora nos condujo en este recorrido a través de la palabra poética que no se encierra en sí misma, sino que, desde y en la

apertura, manifiesta la riqueza que nos rodea más allá del conocimiento, ya que, afirma Mujica:

la vida no sólo es más ancha y profunda, sino también más valiosa y fecunda que el conocimiento, y que ella misma necesita de la imaginación, del encantamiento, de la creación, hasta de la ilusión y la mentira para seguir naciéndose. Necesita el partir para estar en casa, perderse para inaugurar andares, errar para trascenderse, y necesita el olvido para no ser calco de lo que ya no es vida” (Mujica, 2017b, p. 99)

Este texto señala la hondura de la vida que se hace concreta en cada uno de nosotros, necesitada de nuestra magia para seguir naciendo, en el amor y la esperanza, pero también siendo conscientes de la carencia, de la propia vulnerabilidad, del límite que nos hace humanos y necesitados de los otros. Nos tornamos buscadores no de un dios que ha muerto sino de un Dios que da sentido a la misma vida, que une orillas pues, “Así empezó todo, y así vivimos, entre la apertura y su oclusión, en el tajo entre las dos orillas; las que son solo una, pero eso se sabe al final, después, después de habitar entre ellas. Después, después de que se abrazó la intemperie.” (Mujica, 2017b, p. 149)

Metáfora y símbolo signan la poética de Mujica y las imágenes se suceden vertiginosamente en la brevedad de sus versos. El bosque, la lluvia, el desierto, la noche y el amanecer, el silencio del que todo brota y a quien todo vuelve. Y la herida, la herida que sostiene nuestra espera. Y el lenguaje que nos guía a las puertas del misterio, de la otredad, lenguaje que nos hospeda y que nos hospedamos en la certeza de que

Donde termina el lenguaje
no comienza lo indecible,
comienza la revelación;
es hasta esa orilla
hasta dónde hay que llegar a callar,
allí, desde donde se comienza a hablar.
(Mujica, 2016, p. 212)

Referências

- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA. *Presencia y ternura. La metáfora nupcial.* Buenos Aires: Ágape, 2014.
- BEGUÉ MARIE FRANCE. “La metáfora viva de Paul Ricoeur comentada”. En *Teoliteraria* V. 3 – N. 5, 2013 -
- GILBERT, PAUL. *Metafísica. La paciencia del ser.* Salamanca: Sígueme, 2008.
- LLANOS GÓMEZ. “Hugo Mujica y el acto creador”. Entrevista: Hugo Mujica (2) – N° 37 Espéculo (UCM).
- MANDRIONI, HÉCTOR DELFOR. “Poesía y creatividad” en Avenatti C. – Safa H. *Letra y Espíritu.* Buenos Aires: Ágape, 2002.
- MANDRIONI, HÉCTOR DELFOR. *Hombre y Poesía.* Buenos Aires: Ágape, 2008.
- MUJICA, HUGO. *Camino de la palabra.* Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1986.
- MUJICA, HUGO. *La palabra inicial.* Madrid: Trotta, 1996².
- MUJICA, HUGO. *Poesía completa. 1983-2004.* Buenos Aires: Seix Barral, 2005.
- MUJICA, HUGO. *Lo naciente. Pensando el acto creador.* Valencia: Pre-textos, 2007.
- MUJICA, HUGO. *Poéticas del vacío.* Madrid: Trotta, 2009⁴.
- MUJICA, HUGO. *Y siempre después del viento.* Madrid: Visor Libros, 2011.
- MUJICA, HUGO. *Al alba los pájaros. Antología poética 1983-2016.* Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2017a.
- MUJICA, HUGO. *El saber de no saberse. Desierto, Cábala, el no-ser y la creación.* Madrid: Trotta, 2017² b.
- PAZ OCTAVIO. *El arco y la lira.* México: Fondo de Cultura Económica, 2012¹⁹.
- RICOEUR, PAUL. *Autobiografía intelectual.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1997.
- RICOEUR, PAUL. “Palabra y símbolo” en *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción.* Buenos Aires: Prometeo libros, 2008.
- RODRÍGUEZ FRANCIA, ANA MARÍA. *El “ya, pero todavía no” en la poesía de Hugo Mujica.* Buenos Aires: Bíblos, 2007.